

Carlos Manuel REGLERO DE LA FUENTE (coord.), *Poderes, espacios y escrituras. Los reinos de Castilla y León (Siglos XI-XIV)*, Madrid, Sílex, 2018 (Colección Sílex Universidad), 265 págs. ISBN 978-84-7737-987-4.

Tal y como expresan las primeras palabras de la obra, escritas por su coordinador, Carlos M. Reglero de la Fuente, *Poderes, espacios y escrituras. Los reinos de Castilla y León (Siglos XI-XIV)* es «uno de los resultados del proyecto de investigación “Poderes, espacios y escrituras en los reinos cristianos occidentales” ... financiado por el MINECO». Nos encontramos, pues, con un libro basado en un proyecto de investigación que reúne a una variada serie de especialistas que, bajo un paraguas común, presentan distintos trabajos en su respectivos campos de especialización. El núcleo de las contribuciones proviene de la Universidad de Valladolid, a la que pertenecen seis de los ocho participantes, acompañados por Isabel Calderón Medina, de la Universitat de les Illes Balears, y Miguel Calleja Puerta, de la Universidad de Oviedo. A estos dos nombres, bien conocidos en el medievalismo hispánico, se unen los de otros dos autores consagrados –Pascual Martínez Sopena y Carlos M. Reglero de la Fuente– y los de cuatro investigadores que están comenzando su carrera: Álvaro J. Sanz Martín, Juan A. Prieto Sayagués, Alberto Navarro Baena y Soledad Morandeira de Paz. En unos tiempos en que la iniciación a la investigación es verdaderamente difícil, con unas condiciones que poco favorecen que los jóvenes se animen a acometer la realización de tesis doctorales –y menos aún que puedan financiarse mediante becas FPI y FPU–, que la mitad de los autores de la obra sean jóvenes investigadores señala indudablemente un primer punto positivo a su favor.

El libro comienza con una introducción a cargo de su coordinador, Carlos M. Reglero, en la cual éste presenta la obra al tiempo que justifica y ofrece un hilo conductor de los

ocho trabajos que la componen así como su organización interna. De esta manera, los cinco primeros forman una primera parte que se centra «especialmente en la relación entre los poderes y los espacios, mientras que los tres últimos» –que conforman una segunda sección– «dan primacía a las escrituras en su relación con el poder o con el espacio». La obra se cierra con unas conclusiones que, de nuevo, redacta el coordinador, en esta ocasión, resaltando las principales aportaciones de la obra.

El primer trabajo viene firmado por Isabel Calderón. Especialista en el estudio de la aristocracia de la corona castellano-leonesa, la autora expresa perfectamente en el título de su artículo el objeto de éste: «La movilidad nobiliaria en las fuentes medievales hispanas. Hagiografía, cantigas y genealogías (siglos XII-XIV)». A mi parecer, el trabajo tiene como mérito más destacado la utilización de las fuentes que menciona y, en especial, las dos primeras –relatos hagiográficos y cantigas–, pues, por su propio objetivo, las genealogías han sido fuente insoslayable en los estudios sobre la aristocracia.

A continuación Carlos M. Reglero profundiza en uno de los temas que ocupan sus trabajos recientes: la villa de Sahagún en época plenomedieval («Luchas de poderes, espacios de conflicto: el monasterio y la villa de Sahagún en el siglo XIII»). En esta ocasión se centra en las relaciones de poder entabladas tanto en la misma villa como fuera de ella, con la monarquía o el pontificado, mostrando no sólo los conflictos entre las distintas instituciones de poder sino también los existentes en el seno de cada una de ellas, como el concejo de la villa y el propio monasterio.

El capítulo de Reglero se conecta, en buena medida, con el siguiente, del que es autor Álvaro J. Sanz: «Cortes, fueros y diplomas. La reorganización de los concejos del reino por Alfonso X». A pesar de los numerosos estudios dedicados al Rey Sabio todavía quedan muchas cosas por hacer y, en esta ocasión, se aborda una cuestión tan esencial al reinado como lo es la política municipal del monarca. Del trabajo cabe destacar la importancia que se otorga a la documentación concejil —«La explosión de la diplomática municipal» se titula el cuarto apartado del capítulo—, que completa la emanada de la chancillería regia y las propias cortes, permitiendo establecer la diferencia entre la política uniformadora deseada por la monarquía y el resultado práctico que obtuvo.

En su participación, Pascual Martínez Sopena vuelve sobre un espacio que conoce bien y sobre el que ha realizado grandes estudios. En «Espacios, poderes y tensiones sociales en Tierra de Campos, 1280-1350» este territorio se convierte de nuevo en ejemplo privilegiado para contemplar las relaciones de poder entre monarquía, aristocracia y concejos en un problemático horizonte de crisis. Las diferentes facetas de ésta son analizadas con detalle, mostrando en especial el papel de la aristocracia y del señorío, siendo revelador el título de su último apartado: «La inestabilidad de los señoríos, realengos, behetrías y solariegos hasta 1352».

La primera parte de la obra se cierra con el trabajo de Juan A. Prieto: «La implicación de los poderosos en los traslados de monasterios en la Castilla medieval: respaldos y oposiciones». El tema es ya de por sí innovador, centrándose en un fenómeno que suele ser conocido, digamos, de forma individual, mostrado en el estudio de cada casa, pero que no ha sido analizado en su conjunto. Es también interesante la forma en que se ha estructurado el trabajo, pues se hace en fun-

ción de quienes han promovido el traslado de los cenobios —familia real, nobleza señorial, oligarquía urbana y jerarquía eclesiástica— frente a lo que, en principio, sería más «clásico» —cronológica, geográficamente o distinguiendo las órdenes de las casas trasladadas, por ejemplo—.

Con «El valor de la escritura en los preámbulos de la chancillería de Alfonso VII» de Miguel Calleja se inaugura la segunda parte del libro. El autor comienza recordando «el valor diplomático del preámbulo» para pasar en seguida al análisis de los existentes en la chancillería del emperador en las distintas etapas de éste, incluyendo los diplomas redactados a su nombre antes de su llegada al trono. Aunque el trabajo se presenta como una primera aproximación al tema de estudio, se ofrecen importantes conclusiones entre las que destacaría la atribución de las mayores novedades en las arengas al «entorno compostelano» frente a la influencia procedente de Toledo.

Alberto Navarro Baena participa con «El nacimiento del obituario en la catedral de León». El trabajo analiza diferentes manuscritos y lleva adelante un destacado estudio prosopográfico de los personajes en ellos mencionados, analizando dos cuestiones especialmente problemáticas —la «controvertida inscripción» de Fernando I y la correcta identificación de los Ansúrez citados—, mostrando las diferencias entre necrologios y obituarios así como el paso de unos a otros mediante el ejemplo de la catedral leonesa.

Soledad Morandeira firma el último capítulo, «El lugar del mapa. El lugar en el mapa. La cartografía medieval en la configuración de territorios, identidades y memoria». El tema es verdaderamente atractivo, si bien hay que decir que, en este caso, el título es excesivamente ambicioso para el resultado que se ofrece. No quiere esto decir que el trabajo no sea correcto y válido, sino simplemente que no llega a desarrollar —lógicamente ya sólo en función del número

de páginas que le corresponden— tema de tal amplitud. Para quienes nos hemos acercado rara vez a la cartografía medieval son especialmente interesantes las primeras páginas que se dedican a su análisis. Tras ellas se hace una aproximación a los mapas de los Beatos para, finalmente, centrarse en el códice del Burgo de Osma. De sus conclusiones he de resaltar la vinculación de su mapa con el fenómeno jacobeo y su puesta en relación con el enfrentamiento entre la incipiente iglesia asturiana y la tradicional sede toledana, primada de Hispania y bajo dominio musulmán.

En conjunto, el volumen es un buen ejemplo de obra que rinde cuenta de los resultados de un proyecto de investigación, por lo cual adolece de las ventajas pero, también, de los inconvenientes, de este tipo de obras. A su favor está el interés innegable de las aportaciones que realizan los distintos investigadores, que ofrecen una serie de estudios que dan a conocer ciertas conclusiones, muestran la línea de investigación en

que se trabaja, tanto individualmente como en grupo, y sirve como canal de transmisión al resto de especialistas de los resultados que se van obteniendo. En cuanto a los inconvenientes, a mi parecer el principal es que las conclusiones y resultados son parciales. Aunque los trabajos pueden ser más o menos redondos, en muchos de ellos nos quedamos con ganas de más, deseando una obra más completa que refleje verdaderamente los resultados de una investigación más que interesante, mientras que en otros se echa de menos análisis que completen el estudio que se presenta. Insisto en que no es un problema de esta obra en concreto sino del sistema que se ha implantado en los últimos años en los proyectos de investigación; hay que decir también —y me repito— que no todo es negativo, pues con esta presentación de resultados, más o menos acabados según el caso, permite a la comunidad científica saber en qué trabaja el grupo de investigación correspondiente así como conocer unos trabajos de, en este caso, calidad evidente.

Francisco Javier Pérez Rodríguez

*Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento
CSIC-XuGa*